

de conexión con la cultura urbana; 7.º, emancipación de las ciudades castellanas de la absorbente tutela madrileña, que ahoga todo espíritu castizo de formación de la conciencia castellana. Las ciudades próximas a Madrid, como las próximas a Barcelona, son víctimas del desarrollo anormal de estas dos grandes urbes. Madrid debe ser una metrópoli española, más bien que un hogar castellano; 8.º, intensificación de la enseñanza industrial, comercial y técnica, capacitándola para formar prácticamente buenos agentes de la vida económica castellana, hoy polarizada entre la chulapería y el señoritismo; 9.º, promulgación de una Ley para favorecer la localización industrial en el interior, dadas las favorables condiciones de las ciudades castellanas, para la distribución de los productos fabricados; 10, favorecer la inmigración de capitales y mano de obra extranjera, concediéndoles ciertos privilegios.

V

Conclusión

La Cámara de Comercio de Toledo, reanudando la historia de las reivindicaciones castellanas, aspira a preparar un movimiento de opinión, distinto del de las *Comunidades* y de la *Unión nacional*, dos intentos malogrados, por falta de conciencia colectiva. El primero tuvo tres mártires y el segundo uno, que murió sólo, porque los apóstoles, que hace veinte años le seguían, hipotecaron el credo castellano a la corrupción, que anatematizaban. Esos apóstoles viven. ¡Y cómo viven! Con escarnio, con vilipendio del propio decoro y del decoro nacional; en comandita de publicidad y de orgía, para frustrar los movimientos sanos de opinión, incorporándose a ellos con las más impuras intenciones.

Las colectividades, que en Castilla defienden intereses tan santos como los de la cultura y de la riqueza del pueblo castellano, no deben consentir, ni un minuto más, que los falsos redentores, que llevan en la conciencia salpicaduras de lodo y en la sangre impuros mestizajes, se arrogan la representación de Castilla, después de haberla entregado de pies y manos atada, a quien le impuso nuevamente el yugo.

Nuestra misión es decirle al Poder cuáles son sus deberes, para con la Nación y para Cataluña, y hacer un examen de conciencia pública de los

derechos y fueros castellanos. Para eso pedimos una Asamblea magna, con la colaboración de las Cámaras de Comercio de las tres Regiones castellanas y con representación del Gobierno, convocada en esta Ciudad de los Concilios, en esta ciudad, cuyo escudo, hay un águila, cuyas alas simbolizan el ideal, para volar por el cielo y en cuyas garras está la fuerza, para defender su derecho a la vida, base y condición de todos los derechos y deberes cívicos. En la plaza de Padilla, de la ciudad de Toledo, sembrada de sal, retoñaron estos brotes del espíritu castellano.

La Cámara de Comercio de la imperial ciudad se cree obligada a esparcir por la tierra y por la conciencia castellana, esta simiente de libertad, santificada con la sangre del pueblo y de sus caudillos en Villalar.

Venimos, pues, a continuar la historia de las reivindicaciones castellanas, ante el Poder central, recogiendo las necesidades, los problemas vivos del pueblo castellano. Queremos reivindicar nuestra libertad plena; pero puesto que España y la Nación son hijas del esfuerzo de nuestros padres, no hemos de consentir, que se despedace un patrimonio espiritual y territorial, común, del cual, por espacio de cinco siglos, nos alimentamos todos como hermanos, cobijados al amparo de una madre única y de una tradición idéntica. Castilla y España, hija de Castilla, no consentirán, que el hijo pródigo se marche sin previa liquidación de cuentas; y si llega a marcharse, pondrán los medios para que vuelva, más que arrepentido, obligado. Así lo prometemos y así lo esperamos.

La Cámara de Comercio de Toledo.

Movimiento castellanista.

Movimientos como este, activa labor por todos los que son algo en cada población, se repiten en todas las provincias de las dos Castillas-hermanas.

Se suceden mensajes, manifiestos, conferencias, que levantan a los espíritus dormidos, y el grito va siendo unánime. En todas las provincias domina, lo mismo en todos los pueblos grandes, y llega hasta los pequeños aprisa y con éxito.

Resurge esta tierra muerta, que siendo grande y poderosa, debió tener siquiera, más estimación de los Gobiernos españoles.

De esta nueva palpitación de su vida, con luchas de trabajos, esperemos el triunfo definitivo.

Volveremos a ser como fuimos.

Conquistaremos el lugar que nos corresponde. Adelante, pues.